



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

La construcción de la identidad colectiva en los procesos de recuperación de fábricas y empresas en Argentina. Un estudio de caso

Verónica García Allegrone

Lic. en Ciencia Política (UBA). Becaria doctoral CEIL-PIETTE (CONICET). Área Representación e Identidad. Correo electrónico: vgarciaallegrone@yahoo.com.ar

Recibido con pedido de publicación: 12 de enero de 2006

Aceptado para publicación: 4 de marzo de 2006

Resumen

La construcción de la identidad colectiva en los procesos de recuperación de fábricas y empresas en Argentina. Un estudio de caso

Las recuperaciones de fábricas y empresas que se desarrollan en Argentina con mayor intensidad a comienzos del año 2002, nos ofrecen la posibilidad de efectuar un análisis sobre varias cuestiones. Una de ellas se vincula con los argumentos desplegados por los trabajadores para involucrarse en la experiencia de recuperar la fuente de trabajo. En este artículo, nuestra intención es abordar los procesos de construcción de la identidad colectiva y analizar las relaciones existentes entre dichos procesos y los argumentos desplegados por los trabajadores para recuperar el trabajo, entre los que se destaca una categoría en particular, “la necesidad de trabajar”.

Palabras clave: recuperación de fábricas; identidad colectiva; trabajo; acción colectiva

Summary

The Collective Identity Construction on Factories' And Companies' Recovering Process in Argentina. A Case Study

The factories' and companies' recovering processes that took place in Argentina, especially since year 2002 offer a chance to analyse a multiplicity of issues. One of them are workers' statements to involve themselves in such experiences to recover their employment. In this paper we are going to study the collective identity construction processes that took place in this frame and their relation with the workers discourses, particularly those which refer to “the necessity of having a work to do”.

Keywords: factories' recovering process; collective identity; labour; collective action

Introducción*

Los procesos de recuperación de fábricas y empresas que comienzan a desarrollarse con mayor intensidad en Argentina a partir de las jornadas de diciembre de 2001, presentan variados interrogantes. Uno de ellos se vincula con los argumentos desplegados por los trabajadores para “ocupar” y “recuperar” una fábrica, adquiriendo un mayor protagonismo entre dichos argumentos la ‘defensa de la fuente de trabajo’, y la “necesidad de trabajar”. En este sentido, nos preguntamos cómo es resignificada por los trabajadores esta “necesidad” a partir de la recuperación de los espacios productivos y cómo estas resignificaciones se vinculan con los procesos de construcción identitaria de los colectivos de trabajo.

Nos aproximaremos a la interpretación de los significados atribuidos a este objeto discursivo “necesidad de trabajar”, a partir de cinco dimensiones que nos permitirán iluminar diferentes aspectos de la vida socio laboral de los trabajadores, las que también utilizaremos para aproximarnos a los procesos de construcción de la identidad colectiva. En primer lugar, consideraremos una *dimensión estratégica*, vinculada a la necesidad material de supervivencia; en segundo lugar, una *dimensión social* en donde la participación de los trabajadores en la acción de recuperar la fábrica se constituye en una forma de resistencia frente al desempleo; una tercera *dimensión colectiva* relacionada con la integración de los agentes sociales al colectivo de trabajo, que consideramos central para comprender el proceso de construcción de la identidad colectiva; una cuarta *dimensión espacial* que nos permitirá dar cuenta de los vínculos existentes entre el desarrollo de la vida social “en el barrio” y el mismo proceso de recuperación y, por último, una *dimensión temporal* que contempla una aproximación diacrónica y sincrónica al proceso recuperación, en tanto que creemos conveniente rastrear en parte, la “historia” del colectivo de trabajo, a fin de lograr comprender con mayor claridad los procesos de construcción identitaria que consideramos tienen lugar. Estas dimensiones las hemos pensado retomando algunas nociones teóricas en particular. Las diferentes lógicas de acción desarrolladas por F. Dubet (1994) que forman parte de la noción de experiencia social que trabaja este autor, constituyen elementos teóricos que hemos vinculado con la noción de modos de identificación desarrollado por C. Dubar (2001; 2002), a efectos de comprender los procesos de construcción de identidad. La conexión entre la acción y la construcción de la identidad la hemos establecido a partir de la noción de acción colectiva desarrollada por A. Melucci (1999), quien explica la producción de las identidades colectivas a partir del desarrollo de la acción.

La problemática planteada se abordará en base a los resultados obtenidos del seguimiento de un proceso de recuperación en particular, una fábrica perteneciente a la rama metalúrgica, ubicada en la zona norte del Conurbano Bonaerense. La aproximación metodológica a nuestro caso, parte del análisis de datos generados a partir de distintas estrategias de investigación, por un lado, se han realizado entrevistas en profundidad a los trabajadores y a otros actores que han participado en el proceso de recuperación, y por otro lado, se han efectuado observaciones durante el proceso de trabajo y fuera del ámbito propiamente laboral. La comprensión e interpretación de los significados asignados por los trabajadores a “la necesidad de trabajar”, serán abordados desde un enfoque metodológico cualitativo (Vasilachis de Gialdino, 1992). Dicho enfoque se ubica dentro del paradigma interpretativo, resultando adecuado para el presente trabajo, toda vez que lo que nos interesa es captar el sentido y los significados socialmente compartidos que los agentes otorgan a sus acciones (Geertz, 1988) a través de sus relatos.

El objetivo del presente trabajo es entonces, efectuar una exploración simbólica de los modos en que un grupo de trabajadores involucrados en el proceso de recuperación de una

* Este artículo retoma la ponencia "La ‘necesidad de trabajar’: entre la supervivencia y la inserción social. La experiencia de los trabajadores en una fábrica recuperada", presentada en las Terceras Jornadas de Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires, agosto 2005.

fábrica, resignifican “la necesidad de trabajar”. Esta exploración la efectuaremos considerando las dimensiones de análisis presentadas, entre las cuales, la dimensión colectiva asume una particular relevancia para comprender la experiencia de vida y los procesos de construcción de la identidad colectiva de estos trabajadores.

Para ello organizamos el trabajo del siguiente modo: en un primer apartado presentamos algunas características generales del colectivo de trabajo de la fábrica “IM”,¹ seguidamente presentamos algunas nociones conceptuales que hemos utilizado para construir las dimensiones; luego abordamos la interpretación de los relatos buscando reconstruir cómo los trabajadores de esta fábrica resignificaron la "necesidad de trabajar" a partir de su participación en la experiencia; posteriormente indagamos en las experiencias de "lucha" compartidas por este colectivo y, por último, analizamos el peso de los aspectos territoriales en la construcción de la identidad colectiva.

1. El colectivo de trabajo de IM

IM es una fábrica metalúrgica, productora de autopartes. Inició sus actividades a mediados de la década del setenta alcanzando su punto máximo de desarrollo productivo a comienzos de la década del noventa, llegando a contener una plantilla de más de trescientos trabajadores. La actividad productiva de la fábrica se orientaba a proveer piezas de autopartes –dentro de la producción total actual de IM, estos productos se constituyen en los más importantes- y partes de motores, a importantes terminales automotrices del país. Cabe destacar que esta fábrica formaba parte de un tejido industrial que nació en aquella década como respuesta al incremento de la demanda en el mercado automotriz.

Según relatos de los trabajadores, a mediados de la década del noventa la patronal emprende un proceso de racionalización del personal en la fábrica, con los consecuentes despidos, suspensiones, recortes de horas extras, retrasos salariales. Este proceso se agudiza hacia finales de la década, enmarcado en la recesión económica y la cristalización del proceso de desindustrialización de la economía productiva argentina.² A lo largo de esta década se producen importantes modificaciones en los marcos regulatorios de las relaciones laborales, aumentando los procesos de precarización del trabajo (Salvia, 2000). Estos nuevos marcos regulatorios son aplicados al personal de IM con el argumento de que “*había que abaratar costos laborales*”. Tal es así que hacia fines del año 2000 la patronal, decide despedir sin causa a ocho de los treinta y dos trabajadores que quedaron formando parte de la plantilla de IM para ese año. En respuesta a estos despidos los trabajadores ocupan la fábrica, pero los resultados de la medida de fuerza resultan infructuosos, en tanto que es despedida la totalidad de los trabajadores, y la fábrica permanece funcionando con solo tres operarios contratados hasta fines del año 2002.

Para esta fecha, los ex trabajadores de la fábrica, comienzan a organizarse en asambleas y reuniones en los alrededores de la empresa, planificando la “ocupación” y “recuperación” de la misma. A partir del asesoramiento y apoyo recibido por parte de las organizaciones de empresas recuperadas, movimientos de trabajadores desocupados y asambleas barriales de la zona, y recuperando las redes de contactos entre los mismos trabajadores, articulan una estrategia de acción y

¹ Este es un nombre ficticio, a fin de garantizar la confidencialidad comprometida con los trabajadores involucrados en el proceso de recuperación

² Siguiendo los estudios de FLACSO podemos sostener que a partir de mediados de la década del 70’ el peso relativo de la producción manufacturera en el conjunto total de la economía se redujo en forma drástica. Pero el impacto no resultó homogéneo para todos los sectores de la industria, posicionándose exitosamente algunas fracciones concentradas del empresariado frente al nuevo esquema económico, mientras que fueron desplazadas las empresas pequeñas y medianas asociadas al anterior modelo de acumulación de capital (Sulfas, M. y Schorr, M., 2000).

finalmente ocupan la planta. El proceso de recuperación implicó, de algún modo, el reagrupamiento de los miembros del anterior colectivo de trabajo, sin embargo, muchos de estos trabajadores no se involucraron en la experiencia, en tanto que se encontraban empleados en otras unidades productivas, y por diversos motivos no se sumaron al proceso recuperación de IM. En los relatos de los actuales trabajadores de IM, surgen comentarios relativos a esos compañeros que no se involucraron, en muchos casos las razones obedecen a la "*falta de confianza en el proyecto*"; "*no supieron ver las posibilidades que se nos abrían a partir de la recuperación*"; "*estaban desocupados y deprimidos en sus casas y no los podíamos convencer que volvieran*", entre otras.

Actualmente, este colectivo de trabajo se encuentra compuesto por trabajadores que en su gran mayoría provienen de trabajos anteriores en la rama metalúrgica, resultando significativa la cantidad que específicamente han tenido experiencias de trabajo en fábricas de autopartes. Esta particularidad configura un colectivo de trabajo donde la pertenencia a la actividad metalúrgica deviene un rasgo característico, que permite al colectivo compartir ciertos códigos y saberes propios de la actividad (Dejours, 1990; 1998)

Los límites del colectivo de trabajo resultan difíciles de definir, en tanto que formalmente en la cooperativa de trabajo (forma jurídica bajo la cual funciona la unidad productiva en la actualidad), se encuentran integrados veintiséis trabajadores. Sin embargo la misma cooperativa subcontrata personal (en total siete trabajadores) que desarrolla sus actividades en el mismo espacio productivo que los miembros formalmente incluidos.³ En cuanto a la composición etaria del colectivo, el promedio de edades supera los cincuenta años, entre los cuales aproximadamente tres trabajadores actualmente se encuentran "jubilados", es decir, que perciben un ingreso mínimo mensual. Esta característica se torna relevante para comprender el proceso de recuperación, en tanto que muchos trabajadores se incorporaron a la experiencia a partir de las dificultades que encontraron para obtener un empleo a causa de sus avanzadas edades. Para estos trabajadores el trabajo se constituye en la oportunidad para continuar su vida "activa", otorgándoles la posibilidad de seguir participando en una actividad que dio sentido a sus vidas.

2. Algunas nociones conceptuales

Preguntarse por cómo los trabajadores resignifican la "necesidad de trabajar" en tanto colectivo de trabajo, implica abordar discusiones relativas a cómo ellos construyen sus acciones, qué sentidos les atribuyen y cómo las orientan. En tanto que la acción colectiva no constituye un dato cerrado de la realidad, sino que también implica un proceso de construcción en la vida cotidiana, "acción" e "identidad" se construyen simultáneamente (Melucci, 1999; Pizzorno, 1989). Nuestra intención es entonces, comprender la "necesidad de trabajar" a partir de este enfoque de la acción, es decir, como un proceso que implica también aspectos identitarios de los sujetos. Ahora bien, veamos las dimensiones que nos permitirán interpretar en el discurso de los trabajadores, cómo ellos construyen y resignifican la "necesidad de trabajar" en el marco de la experiencia de la recuperación.

En primer lugar, consideramos fundamental abordar la problemática del desempleo en la cual se apoya la *dimensión social*. Este problema se constituye en un elemento central en tanto que muchos de los trabajadores involucrados en el proceso de ocupación y recuperación del caso de estudio, en el momento previo, se encontraban desocupados, o habían sufrido la amenaza del "despido" cuando decidían formular algún reclamo a la patronal. La ausencia de participación del trabajador en la

³ Cabe aclarar que estos trabajadores desarrollan tareas diferenciadas a las que efectúan los miembros de la cooperativa. Entre estos siete trabajadores encontramos tres matriceros, un contador, una persona que se ocupa del mantenimiento de las máquinas, dos personas que colaboran con el control de calidad de las piezas producidas y un "proyectista", quien se ocupa del diseño de las matrices.

actividad productiva, da lugar a procesos de aislamiento relacional, determinando un esquema de “desafiliación” (Castel, 1995). En este sentido, en la *sociedad salarial*, el empleo procuraba el sentimiento de pertenencia a un colectivo de trabajo, al mismo tiempo que a partir del salario se obtenían los derechos sociales que corrían parejos a aquel (Gorz, 1997). Esos derechos sociales no estaban asociados a la persona, sino a su función en el proceso social de producción. Al desaparecer el empleo, desaparece la posibilidad de intervención en este proceso, reconfigurando las identidades forjadas a la luz de aquel modelo de producción. D. Méda propone, en este sentido, recuperar la visión antropológica del trabajo, donde esta actividad “es para el ser humano un medio necesario de su realización personal: el mundo en que se encuentra inserto es para el hombre un mundo de tareas en el que ha de obrar” (Méda, 1988), constituyendo el centro y el fundamento del vínculo social. De esta forma, en tanto que ese vínculo se pierde con el desempleo, las relaciones que el individuo establece con su entorno en base al trabajo, desaparecen, provocando a su vez, la pérdida de uno de los ámbitos de socialización por excelencia de los agentes sociales. Así es como el trabajo deviene en un factor integrador del individuo en su comunidad, en tanto que constituye una de las modalidades del aprendizaje de la vida en sociedad.

La segunda dimensión que nos permite comprender los significados en torno a la experiencia de recuperar el trabajo, es la *estratégica*. Esta dimensión da cuenta de una forma de resistencia de los desocupados frente al desempleo, a través de la recuperación de la fuente de trabajo. Quisiéramos remarcar que no pensamos a estos trabajadores como individuos con ilimitadas posibilidades en las orientaciones de sus acciones, sino que frente al problema del desempleo, retornan a su anterior espacio de trabajo, aún considerando el riesgo que implica involucrarse en una experiencia que puede resultar frustrante tanto material como emocionalmente.⁴ Esta dimensión que asume un carácter material, intenta dar cuenta de los condicionamientos estructurales que el mercado de trabajo ejerce sobre los agentes sociales, orientando sus acciones. Esta lógica se torna aún más excluyente en un contexto de crisis del empleo que condiciona aún más los límites de la acción. En esta dimensión, el lugar que ocupa el trabajo en la vida social, se piensa a partir de una estrategia. “Cuando el individuo se ubica en esta perspectiva, el conjunto social no aparece como una yuxtaposición de esferas de integración y roles, sino como un 'mercado', un espacio de competencias y alianzas” (Dubet y Martuccelli, 1997: 81).⁵ Como dijimos anteriormente, esta lógica de la acción puede aportarnos elementos para comprender cómo los trabajadores construyen una *estrategia*, entendiendo esta última como la evaluación que realiza el agente sobre los recursos disponibles con los que cuenta, de su posición en el espacio social y sus objetivos. Esta dimensión permite dar cuenta de un *interés* presente en la experiencia de recuperación y en la resignificación de la “necesidad de trabajar”, que para el caso que trabajamos se relaciona con una necesidad material de los trabajadores, la supervivencia en el día a día. Este nivel de la acción implica un aprendizaje en términos de capacidad estratégica, y a su vez provoca un distanciamiento del rol y de las pertenencias de los agentes sociales (Dubet y Martuccelli, 1997).

Hasta aquí presentamos algunas de las lógicas de la acción que consideramos que los individuos despliegan en tanto agentes sociales, y como colectivo de trabajo, es decir, estas dos dimensiones analíticas las utilizaremos en la interpretación que efectuaremos de los relatos de los trabajadores de IM. Sin embargo, como dijimos anteriormente, la acción se construye

⁴ Tengamos en cuenta también, que muchos de estos trabajadores durante el período 2000-2002 se encontraban realizando “changas”, tenían algún rebusque o empleo informal, o cobraban algún subsidio como desocupados.

⁵ Estos autores, consideran que la experiencia social se encuentra organizada a partir de la combinación y complementación de varias lógicas: la lógica de la integración, la lógica estratégica y la lógica subjetiva.

simultáneamente al proceso de construcción identitaria del colectivo de trabajo. En este sentido, creemos pertinente presentar algunos lineamientos teóricos que consideramos de utilidad para comprender la tercera dimensión, la *dimensión colectiva*.

La perspectiva teórica de Dubet, puede resultarnos de utilidad para comprender estos procesos de construcción de identidad del colectivo de trabajo, en tanto que nos indica que “todo actor social está sometido a una lógica de integración social”, y se encuentra definido en base a una pertenencia, por un rol y por una identidad cultural heredada por su trayectoria de vida.

Una parte de la identidad de cada uno de nosotros está definida como la expresión subjetiva de su integración social, y cada uno de nosotros trabaja para mantenerla como un elemento esencial de su personalidad, reconstruyendo sin cesar la distancia entre un “nosotros” que es una gran parte del *moi*,⁶ y otro asignado a su diferencia (Dubet y Martuccelli, 1997: 80).

En esta misma línea C. Dubar (2002) propone el concepto “modos de identificación”, considerando que dentro de este proceso, pueden separarse analíticamente dos momentos o instancias, la identificación del “yo” y la identificación del “otro”, teniendo presente que los dos procesos son contextuales y situacionales (Brubaker y Cooper, 2001). Para Dubar, las formas de identificación son un producto variable de un doble proceso: diferenciación y generalización, donde la primera define la diferencia con respecto a otro, incidiendo en la singularidad en relación con algo o con alguien en relación con otros; y la segunda es la que “busca definir un nexo común a una serie de elementos diferentes de otros, aquí la identidad es la pertenencia común” (Dubar, 2002: 11). En este sentido nos preguntamos, a partir de qué elementos estos trabajadores se unifican (hacia el interior del colectivo), y a partir de qué elementos se diferencian de “otros”. En esta dimensión, nos proponemos pensar la resignificación de la "necesidad de trabajar" a partir de las siguientes preguntas: ¿cómo los sujetos se representan el trabajo y, al mismo tiempo cómo se representan la necesidad de que este último sea reconocido por sus pares y por otros externos al ámbito específicamente laboral (ámbito familiar, círculos de amigos, etc.)?; ¿hasta qué punto resulta imprescindible integrarse a un colectivo de trabajo?, es decir compartir ciertas normas comunes.

Otra de las dimensiones que utilizaremos a modo de herramienta para comprender el proceso de construcción de la identidad colectiva, se vincula con el peso del espacio social en dicho proceso. Esta *dimensión espacial* expresa el desplazamiento del ámbito de socialización de los sectores populares, de los espacios de trabajo a los ámbitos territoriales o barriales (Merklen, 1991). “La fábrica” se constituía en el lugar común a partir del cual los agentes sociales establecían lazos, interactuaban y construían sus trayectorias de vida (Picchetti y Delfini, 2004). El aumento exponencial de las tasas de desempleo hacia fines de la década del noventa en nuestro país, y la consecuente pauperización de los sectores populares, produjo importantes cambios en el desarrollo de la vida social de dichos sectores, entre los que se encuentran los procesos de territorialización de la acción social (Merklen, 1991). Esta dimensión espacial nos es de utilidad para comprender la continuidad del lazo social entre un grupo de personas que perdieron sus trabajos. En este sentido cabe preguntarse si el espacio barrial se constituyó en un “punto de apoyo” o en un elemento unificador que contribuyó al proceso de construcción de la identidad colectiva de los trabajadores de IM.

⁶ El *moi* en el idioma francés es el *yo* en función de "otro", es decir que nadie es en sí mismo si no lo reconoce el otro. De esta forma, el *moi* nunca podría alcanzar el nivel de autonomía del *yo*, dependiendo siempre del reconocimiento ajeno (Dubet y Martuccelli, 1997: 71).

Por último, consideraremos una *dimensión temporal* que está presente en la idea misma de “proceso” a partir de la cual nos aproximamos a la comprensión de la recuperación del trabajo por parte de los trabajadores. La idea de proceso implica considerar que las acciones, prácticas, demandas, interacciones y relaciones que establecen estos trabajadores con otros agentes sociales externos al ámbito en particular de la fábrica, y al mismo tiempo, hacia el interior de la misma (intra-grupo), asumen un carácter plenamente dinámico y sujeto a cambio. En este sentido, consideramos este proceso, como una construcción que se actualiza cotidianamente, tanto en el espacio productivo como fuera de él. Por otra parte la dimensión temporal también nos permite abordar la recuperación del trabajo y la resignificación de la “necesidad de trabajar” desde una perspectiva que contempla el peso del pasado, la memoria, y las representaciones individuales y colectivas de los trabajadores de IM. Esta lectura procesual resulta central entonces, para interpretar los relatos de los trabajadores.

3. La participación en la experiencia y la "necesidad de trabajar"

Uno de los elementos que unifica al colectivo de trabajo de IM, lo constituye la "necesidad de trabajar" que estos trabajadores han hecho explícita discursivamente. La acción colectiva que construyen a lo largo del proceso de recuperación se sirve en parte de este objeto discursivo. En este apartado nuestra intención es, a partir de las dimensiones presentadas, explorar y analizar los argumentos que utilizan estos trabajadores para justificar su participación en la experiencia de recuperar la fábrica.

Para Roberto, el trabajo es *“todo”* y cuando le preguntamos sobre sus percepciones acerca de su trabajo en otros momentos de su vida y en la actualidad nos dice:

Fuera de hoy por hoy que soy un hombre ya hecho, como ser he formado una familia y todo, y me he quedado sin trabajo ya de grande, hoy lo valoro más, más que nunca, más que antes. Porque antes yo decía, pierdo este trabajo, consigo al lado, en pocos días yo consigo otro trabajo, tal vez mejor o peor, pero tenías la posibilidad de cambiar y elegir, hoy siendo más grande no me queda alternativa... a parte sin estudio, sin nada, es complicado, y no quedó otra que seguir, pelear por la dignidad nuestra, no? porque a otro lado no íbamos a poder ir a trabajar y creo que nos ha costado a todos (Roberto, 48 años).

El trabajo, en tanto generador del sustento para Roberto y su familia, expresa el peso que asume significado material asignado al trabajo, en este sentido, sus argumentos para participar en la experiencia podemos interpretarlos a partir de la dimensión estratégica. El entrevistado resignifica el valor que le atribuye al trabajo a partir de su propia experiencia de vida, contextualizando ese valor, asignándole un *plus* a causa de su anterior vivencia como desocupado. Sin embargo, su “necesidad de trabajar” también la resignifica a partir de un aspecto simbólico que pone en evidencia cuando se refiere a la dignidad por la que *“hay que luchar”*. Este aspecto simbólico se vincula también con los significados que él le otorga a la fábrica, en tanto que la considera su segunda casa:

Esta fábrica la puedo tomar yo personalmente como que es mi segunda casa, y que tengo que venir acá para mantener mi casa, es el trabajo diario, y la dignidad diaria de cada día, es mi segundo hogar, es el que mantiene mi familia entonces tengo que estar acá siempre (Roberto, 48 años).

Resulta interesante cómo este trabajador vincula su trabajo en la fábrica con la supervivencia material de su familia, es decir, los dos espacios se constituyen mutuamente en su vida, resultando la

fábrica un ámbito vital para la reproducción de su familia. Con respecto a sus representaciones sobre la experiencia en la recuperación de IM, su discurso se diferencia respecto de otros compañeros suyos que no se involucraron, “*porque no creyeron que esto iba a funcionar*”, “*no la vieron*”. Pero detrás de este argumento, existieron *costos* que Roberto y su familia debieron asumir para poder participar de la experiencia. Los miedos, la incertidumbre de no saber con qué se iban a encontrar del otro lado de la puerta cuando entraran -en el momento de la ocupación-, el desconocimiento sobre el trabajo de gestión comercial de la fábrica, entre otras tantas cuestiones, significaron un *riesgo* para él y también para sus compañeros.

En el caso de una de las trabajadoras de la fábrica, la “necesidad de trabajar” es resignificada a partir la dimensión estratégico/material, constituyéndose en uno de los motores para su permanencia en la fábrica. “Yo este año gané mil pesos por mes, es mucha plata, la puse a mi sobrinita en el colegio, les compré zapatillas, puedo salir, terminar de construir mi casita, es mucho todo eso” (Mirta, 55 años). Sus argumentos para participar en la recuperación los expresa de esta manera:

Yo decidí ahora, cuando los muchachos me llamaron [por sus compañeros], era para tener un trabajo de verdad. ¿A qué otro lado iba a ir?, si no hay trabajo, yo creo que todo lo que estoy haciendo en este momento, si yo no hubiera tenido la experiencia que tenía, no lo hubiera hecho. Y la caradurez que tengo porque eso también influye (Mirta, 55 años).

Este fragmento de la entrevista expresa cómo el peso de los condicionamientos estructurales influyen en la orientación de la acción de la entrevistada, en tanto que su acción se encuentra limitada en cuanto a “posibilidades” a causa del desempleo, situación que se agrava aún más por la avanzada edad de esta trabajadora. A pesar de estas determinaciones, Mirta revaloriza sus experiencias previas y su trayectoria como trabajadora, poniéndolas en juego cuando nos argumenta cómo decidió involucrarse en la experiencia.

Me movieron mis compañeros que me iban a buscar, la amistad que tenía con ellos, son muchos años juntos, que más allá de los maltratos y las cosas que nos decimos, la experiencia juntos, éramos compañeros de trabajo, eso me movió, y eso me mueve hoy por hoy a quedarme” (Mirta, 55 años).

Este testimonio evidencia los significados que para ella tiene el trabajo. Más allá de su interés material y los problemas internos en el grupo, prima la necesidad de integrarse a ese colectivo de trabajo en particular, destacándose “*la experiencia juntos*” como un elemento propio de la dimensión colectiva.

Para mi el trabajo es todo. Si no tengo trabajo, me quedo tirada en la lona, pero además, yo me dije cincuenta mil veces ‘No quiero ir más’ y en mi casa mi dijeron ‘Te mato. No es por la plata, sino porque vos vas a venir acá, te vas a tirar en la cama y qué vas a hacer?’. Porque a mi me agarra la depresión y me encierro en la pieza. Para mi es todo trabajar. A parte yo acá estoy a gusto con mi trabajo, más allá del malestar que tenemos con los compañeros. Ahora: si me sacan este trabajo y me quisieran dar otro, si que me sentiría muy mal. Porque yo a este trabajo me acostumbré, lo aprendí y estoy aprendiendo cada vez más, me ocupo de muchas cosas en la fábrica (Mirta, 55 años).

En el relato de esta trabajadora sobre su participación en la experiencia, encontramos tensiones entre los significados que ella asigna a la experiencia y la necesidad material de continuar en la fábrica. Es decir, pertenecer a ese colectivo de trabajo, por un lado “le da sentido a su vida”, pero al mismo tiempo le implica retomar las relaciones con sus compañeros que por momentos asumen un carácter conflictivo. Es decir, la dimensión vinculada con la necesidad de integrarse a un ámbito laboral y recomenzar su vida social, como forma de resistencia frente al desempleo, entra en tensión con la dimensión colectiva de la experiencia, poniéndose en evidencia esto último a partir de las relaciones conflictivas con sus compañeros de trabajo en IM.

En el caso de otro de los trabajadores, la decisión de involucrarse en la recuperación de la fábrica fue vivida de otra forma:

Hacía changas, más o menos sacaba un sueldito, como ahora. Pero yo pensé en volver porque los muchachos tenían ganas de seguir trabajando, ellos vinieron y no tenían nada, un montón de compañeros que no tenían laburo, y yo pensé, si da resultado me quedo, sino me tenía que ir al laburo que estaba haciendo antes, y con las changas, agarraba algunos laburos por mes y trabajaba bien, trabajaba en muchos lugares (Luis, 56 años).

En este testimonio la dimensión estratégica de la acción, pareciera tornarse decisiva para comprender la participación de Luis en la experiencia, en el sentido que él presenta su argumento como buscando anticiparse a los resultados de su acción, efectuando una evaluación a partir de lo que ya tenía, las changas. Sin embargo, lo llamativo de este testimonio a diferencia de otros trabajadores de la fábrica IM es que Luis tenía un trabajo, que paradójicamente se asimilaba en parte al tipo de trabajo que luego tendrá que afrontar junto con sus compañeros en IM. Esos elementos en común son la escasa estabilidad y el carácter “autónomo” del trabajo. Respecto al primer elemento viene al caso resaltar que la continuidad de las experiencias de recuperación de fábricas y empresas está sujeta a una compleja problemática jurídica que aún continúa irresuelta y que le imprime un carácter expresamente inestable a los procesos.⁷ El otro aspecto similar que comparten los dos trabajos que Luis, sin ninguna intención explícita, compara, es el carácter autónomo, que para el caso de la experiencia de recuperación implica toda una serie de aprendizajes nuevos, en tanto que la relación salarial de dependencia “tradicional” se interrumpe. A partir de estas semejanzas que encontramos en su relato, advertimos que Luis no se implicó en el proceso por una cuestión particularmente material, como sí tal vez lo argumentaron Mirta y Roberto. A diferencia de estos últimos, para Luis tuvo un peso fundamental la decisión colectiva de “seguir trabajando”, es decir, él prefirió trabajar con otros, sus antiguos compañeros, en lugar de continuar trabajando solo y por su cuenta, más allá que la cantidad de dinero que obtendría sería casi la misma. Luis entonces, le atribuye al trabajo un significado asociado a lo colectivo que también expresa cuando refiere a la condición de desocupados de sus compañeros. Esto último habla de un sentido de solidaridad atribuido a su acción de participar en la experiencia.

Por otra parte, su permanencia en la fábrica también la argumenta a partir de las proyecciones a futuro que realiza sobre el trabajo en IM:

⁷ Entre los reclamos que plantean las organizaciones que nuclean a las diferentes experiencias de recuperación, se encuentran por un lado, la sanción de una ley de expropiación nacional, que legitime los procesos de recuperación y al mismo tiempo garantice la continuidad laboral, y por otro lado, el reclamo por la modificación de la Ley de Concursos y Quiebras que también afecta la dinámica de los procesos (Fernández Álvarez, García Allegrone, Picchetti y Wilkis, 2004; García Allegrone y Arias, 2005).

Esta es una empresa recuperada que está luchando, es una empresa recuperada para los que vienen atrás, porque todas las empresas estas toman gente grande, acá somos todos grandes que ya estamos para jubilarnos, inclusive hay jubilados, son gente que ya tiene hecho el camino. Esto queda para el futuro de otros, de otra generación que venga". "Acá somos todos veteranos metalúrgicos, es una lucha para los que vienen atrás nuestro, porque el tipo que trabajó toda su vida, no se le hace fácil quedarse y no hacer nada, porque quizá sea peor no hacer nada. Muchos compañeros entraron en depresión estando en la casa, algunos se nos murieron. Algunos de nosotros estamos jubilados pero estamos abriendo camino para otros tipos que vienen atrás nuestro (Luis, 56 años)

En este testimonio encontramos representaciones sobre la experiencia vinculadas con un proyecto a futuro del que Luis forma parte, pero que involucra a "otros que vendrán detrás", la "gente joven". El sentido que Luis encuentra en la recuperación y en la lucha asociada al trabajo se apoya en la posibilidad de transferir la experiencia a otros que la continúen. En este sentido su participación la argumenta a partir de otros que se integrarán cuando "ellos", en tanto colectivo, dejen de trabajar en la fábrica IM, a causa de sus edades avanzadas. Por otra parte, "la necesidad de trabajar" asume un carácter existencial en su relato, sobre todo cuando se refiere a sus compañeros, para quienes el trabajo imprime sentido a sus vidas frente a la "nada" que Luis asocia con la condición del desocupado.

Yo participe en las luchas cuando tenía diecisiete veinte años, de ir a cascotear una fábrica, amenazábamos al patrón, y éramos muchachos jóvenes, la lucha la hicimos nosotros, la hicimos antes, y la juventud ahora no lo hace, ese es el problema. Hoy la participación en la lucha la hacen los más viejos (Luis, 56 años).

En las representaciones de Luis sobre el trabajo y al mismo tiempo sobre la experiencia en la recuperación, encontramos continuidades en un nivel biográfico, es decir, aquellas luchas en las que participó forman parte de su historia como trabajador metalúrgico, y constituyen uno de sus principales argumentos para su participación en la recuperación. La dimensión social da cuenta de los modos en que este trabajador fue socializado a lo largo de su vida, en este sentido, su "necesidad de trabajar" la asocia con la posibilidad de sentirse integrado a la vida social y laboral. Para este trabajador entonces, a partir de la recuperación, el trabajo está asociado a la idea de proyecto futuro y de "luchas pasadas", constituyéndose la dimensión temporal en central para comprender los significados que le asigna al trabajo.

4. Experiencias de "luchas" previas compartidas

En el presente apartado nos interesa trabajar en particular desde la dimensión colectiva para interpretar los significados en torno al trabajo generados a partir de su recuperación, remarcando un elemento que consideramos unificador de este colectivo de trabajo, que hace a su constitución, en relación a los vínculos generados entre ellos en tanto "compañeros de trabajo" -previo a la recuperación- y frente a la patronal como principal "otro" antagónico. Esta relación de carácter conflictivo, los trabajadores la fueron construyendo con la patronal a partir de reclamos por mejoras salariales y por mejores condiciones de trabajo, reclamos por retrasos en los pagos, despidos injustificados. En sus relatos aparecen continuas referencias negativas y desaprobaciones respecto al "comportamiento" del patrón, es decir, más allá de los reclamos específicamente laborales, que en la mayoría de los casos se efectuaban a través de los delegados de las comisiones internas, estos juicios morales hacia el patrón se efectúan a partir del "mal" desempeño del mismo en tanto empleador. En

La construcción de la identidad colectiva en los procesos de recuperación de fábricas... Verónica García Allegrone

este sentido, los relatos de los trabajadores durante el proceso de recuperación, respecto al “vaciamiento” de las maquinarias de la fábrica, al abandono sufrido por ellos por parte del patrón, dan cuenta de una relación que por momentos adquiere un carácter “paternalista”.

Pero más allá del “juicio moral” que los trabajadores de IM realizan sobre la patronal, a través de sus relatos remarcan una fuerte conciencia de sus derechos laborales, en tanto “conquistas” que supieron conseguir a lo largo de los años en que trabajaron en IM. El permanente despliegue de diversas estrategias de lucha sindical desde los comienzos de la actividad productiva de la fábrica nos permite afirmar que la actividad gremial en IM resultó intensa hasta que se produjo el cierre de la fábrica.

Uno de los trabajadores relata cómo fueron aquellos años de reclamos en IM:

yo recuerdo haber entrado y al poco tiempo, se hacían unas asambleas que eran un quilombo... yo que justo vine a laburar... las asambleas que se hacían ahí abajo, eran discusiones por aumentos de sueldos, se pedía que las sumas en negro las pongan al básico; por eso yo siempre recuerdo en el momento en que entré que esto [por la fábrica] era un quilombo y cuando me voy, a mí me echan por hacer paro (Juan 45 años).

Es interesante en este relato, cómo Juan construye sus representaciones sobre el colectivo de trabajo en el momento de su ingreso a IM. Él se refiere a este ambiente de trabajo como conflictivo, y para Juan esto resulta novedoso, sin embargo su incorporación al colectivo a través de la práctica del reclamo compartida es tal, que su trayectoria se ve totalmente alterada. Él no asocia su ingreso a la fábrica con instancias reivindicativas, sin embargo, finalmente lo despiden como respuesta a su adhesión a una medida de fuerza colectiva.

Es una fábrica que tuvo su tradición de lucha siempre; no es una fábrica que empezó a luchar cuando pusimos la carpa [cuando fue la ocupación y recuperación en el año 2002] es una fábrica que cuando venían los delegados de la UOM [Unión de Obreros Metalúrgicos], regionales, los tipos te decían –según ellos- la respuesta que te daban, tenía su `lógica` así entre comillas `pero vos me estás pidiendo que nosotros peleemos por un aumento de sueldo, pero si el estatuto dice que tenés que ganar un peso la hora y estás ganando un peso veinte`. Siempre nosotros estábamos arriba del Convenio (...) [se refiere al Convenio Colectivo de Trabajo que regula la actividad] siempre (...) IM se caracterizó por estar arriba del Convenio (...) donde en otro lado pagaban un peso veinte, acá pagaban un peso cincuenta (...) si el estatuto decía un peso cincuenta, pagaban un peso ochenta... siempre había un plus que estábamos más arriba... El tema de la comida lo mismo... era una conquista (...) yo lo sabía.. Yo venía de estar un año sin laburar, para alguien que venía sin un mango en el bolsillo, que me den un sandwich... bueno, ya tenía por lo menos la comida sin necesidad de pagar un peso. Hoy, a la distancia parece una... no una conquista sino una cosa menor, pero en su momento fue una conquista, fue arrancarles esa conquista, no fue una concesión que la dieron porque eran buenos patrones, sino que fue por la lucha..." (Silvio, 45 años).

Este relato evidencia cómo en el mismo proceso de construcción de la identidad del colectivo de trabajo, la “tradición de luchar” a la que refiere Juan, se torna un elemento central para comprender dicho proceso. Este trabajador expresa un sentimiento de “orgullo” asociado a su participación en un colectivo de trabajo “luchador”, y no en otro cualquiera. El colectivo de IM fue

constituyéndose a partir de la lucha antagónica que establecía con el patrón, a quien las conquistas "se las sacaban", es decir, eran producto de la lucha en tanto colectivo, y no por ejemplo, de estrategias de negociación individuales. Por otro lado, del testimonio se desprende una lógica de reclamo "anticipada" con respecto a la que sostenía el sindicato, en tanto que el colectivo de trabajo, siempre reclamaba "un poco más" de lo que establecía el convenio colectivo, es decir, de lo institucionalmente legitimado, tanto por la patronal como por parte del sindicato de la rama. Otro aspecto interesante del relato es como Juan recuerda la conquista del almuerzo, del "sándwich". Para él ahora esa conquista es "una cosa menor", porque la compara con la recuperación de la fábrica, que pareciera haber superado las expectativas del reclamo de aquellos tiempos, sin embargo para Juan esa conquista en su contexto tiene un gran valor, pues evidencia la tradición de lucha del colectivo.

Otro trabajador comenta cómo eran esas medidas de fuerza:

Las medidas principalmente eran quites de colaboración en el momento donde acá [por la fábrica] se trabajaba en tres turnos. No era que el quite de colaboración se hacía cuando no había laburo... sino, qué peso tenía porque eran momentos en que acá se trabajaba en tres turnos; se laburaba mañana, tarde y noche y se sacaba mucha producción. Y entonces en ese momento se hacían quites de colaboración y tenían una adhesión importante, estamos hablando de trescientas personas. Otra cosa es que a veces tampoco se quería el cambio de categoría, porque implicaban centavos; no sé, eran cincuenta centavos más o una cosa así y vos no te beneficiabas. Después conseguimos por ejemplo, el tema de los famosos lunchon tickets y eso también lo conseguimos a través de medidas de fuerza (Silvio, 45 años).

Este testimonio reafirma el peso de la identidad colectiva de IM -previo a la recuperación-, evidenciada, entre otras cosas, en la renuncia individual a un ascenso de categoría propuesto por la patronal, que más allá del relativamente bajo incremento que significaba en el salario, da cuenta del desinterés solidario de algunos de estos trabajadores por separarse del "núcleo de operarios", que tradicionalmente son los que peores condiciones de trabajo deben afrontar. Es decir, existía una conciencia de la intención de la patronal de generar divisiones dentro del colectivo, a través de los ofrecimiento de ascensos de categorías que en algunos casos implicaban el pase del trabajador a otro sindicato que representaba trabajadores de mayor jerarquía.⁸

A su vez, las medidas de fuerza frente a la patronal, implementadas por estos trabajadores y las conquistas obtenidas a partir de la "lucha", fueron configurando una "tradición de reclamar" en este colectivo de trabajo, determinando una postura que adquirió un carácter "combatiivo" frente a la patronal. En este sentido, parte de la identidad del colectivo fue construyéndose a partir de estas luchas, donde se posicionaron frente al "otro/patronal", en tanto antagónico. Siguiendo este razonamiento, inferimos que el elemento vinculado con la "tradición de lucha" en IM, constituye una característica que unifica al colectivo de trabajo, pues estas experiencias fueron compartidas entre los trabajadores generando instancias de "derrotas" y "triumfos" en torno al reclamo, en las que ellos fueron interpelados y en las que se involucraron en tanto "colectivo de trabajo". La dimensión temporal resulta de utilidad para interpretar la resignificación de aquellas luchas por parte de los trabajadores, abriendo interrogantes relativos a "las continuidades" respecto a la experiencia de recuperación del trabajo actual

⁸ Viene al caso destacar que la mayoría de los trabajadores que componen el colectivo de trabajo de la actual fábrica recuperada, eran operarios de planta.

5. Una doble pertenencia: la fábrica y el barrio

Otro de los elementos que consideramos centrales para comprender la reconstitución del colectivo de trabajo de IM, se vincula con el ámbito territorial en el que habitan estos trabajadores. Para enmarcar este elemento, consideramos conveniente presentar brevemente algunas características del municipio de San Martín en el Gran Buenos Aires, donde se ubica la fábrica.

San Martín, según relatos de funcionarios municipales, es un “*pueblo industrial, sobre todo, Pyme*”, que concentra más del 10 % de la industria de la provincia de Buenos Aires, y alrededor del 9.8% del producto bruto de la Provincia. Esta impronta industrial determina que al bajar la actividad, rápidamente la tasa de empleo del municipio se ve afectada. Un funcionario del municipio lo expresaba en estos términos:

Durante la década de los 90', la destrucción del empleo manufacturero, hace un hincapié bastante fuerte en lo que son pequeñas y medianas empresas. Y entonces, nuestro municipio sufre muchísimo ese fenómeno, agregándole el fenómeno de que como San Martín, no es municipio dormitorio, el trabajador, el empleado manufacturero o el operario calificado vive en el distrito, produciendo esto un aumento de la desocupación importante en el distrito mismo, pero sobre todo de mano de obra calificada.

A partir del proceso devaluatorio que tiene lugar en el año 2002 y el avance del proceso de sustitución de importaciones, el municipio comienza a recuperar parte del empleo que había perdido en la década pasada. Este funcionario nos comentaba:

En este momento San Martín, a nivel de la provincia de Buenos Aires está liderando el proceso de recuperación industrial con una cantidad aproximada en los últimos 28 meses [se refiere al período 2003-2004] de 400 nuevas industrias, lo que nos pone un poco a la cabeza de este nuevo proceso y a su vez, digamos, datos confirmados con la empresa proveedora de energía, en donde nosotros estamos duplicando el segundo puesto de consumo energético trifásico; es decir, de fuerza motriz. En este proceso, se está, mas o menos, recuperando un 30% de lo que representa el tejido productivo, que tanto a nivel de cantidad de empresas como de fuerza laboral, y de las 104 empresas recuperadas de la provincia, diez son de acá de San Martín.

De los partidos de la zona norte, San Martín es el que contiene la mayor cantidad de empresas para el año 1998 (3.684 unidades productivas) (Wynarczyk, Constantino, Monteiro, 2003), las cuales son en su gran mayoría pequeñas y medianas, y en menor medida de gran tamaño. A su vez, comparativamente con el resto de los partidos de la zona norte, San Martín alberga un 37% de los asalariados de la zona, constituyendo la actividad metalúrgica (metalmecánica) y la textil, las que históricamente más empleo han generado en el partido.

Teniendo presentes estos datos generales sobre el ámbito geográfico al que pertenecen los trabajadores de IM, y la descripción que efectúa este funcionario sobre la actividad industrial como fundamental en el territorio, podemos advertir que estos trabajadores se encuentran integrados a su ámbito local particularmente a partir de la actividad laboral que desarrollan. Es decir, en tanto que el municipio no es de tipo “dormitorio”, los trabajadores desarrollan sus actividades laborales, recreativas y sociales en el mismo espacio territorial. Esto se constituirá en un elemento fundamental para comprender cómo la vida social del barrio donde está ubicada la fábrica IM y donde viven los trabajadores, adquiere un valor significativo en la experiencia de la recuperación. A partir de esto,

consideramos que las relaciones establecidas entre los trabajadores, asumen un doble carácter pues, por un lado, se vincularon en tanto compañeros de trabajo, lo que posibilitó generar experiencias compartidas dentro del espacio laboral, y por otro lado, se relacionaron como “vecinos” del mismo barrio, es decir que compartieron una vida y un espacio social en común. Este último, permitió la continuidad de la relación entre ellos luego de los despidos masivos del año 2000 en IM. Tanto es así que en sus relatos comentan los reiterados encuentros en las casas de algunos, lo que generaba instancias en las que se compartía la problemática social/individual de cada uno como desocupado. Por otro lado, el vínculo que los unía era en relación a la fábrica, en tanto que durante el período en que la fábrica estuvo semi cerrada (previo a la recuperación) estos trabajadores continuaron intercambiando información relativa a lo que iba sucediendo en la planta (situación legal del concurso preventivo, vaciamiento de la fábrica y maniobras que iban efectuando los patrones, que también habitan en la zona).

Acá siempre se estuvo al tanto de todo lo que iba pasando. Cuando echaron a los últimos compañeros a partir del 2000, igualmente nosotros seguíamos al tanto de todo, como por ejemplo, qué sucedía con la empresa, cómo iba el tema judicial, estábamos al tanto de todo, y cuando nos enteramos de que estaban vaciando la empresa, dijimos, vamos a parar esto porque el día que decidamos entrar no vamos a encontrar nada, así que era ahí, en ese momento, o si no, nunca. Entonces decidimos entrar (Mirta, 55 años).

Al mismo tiempo, estos trabajadores al formar parte del barrio, conocen la historia de la fábrica, registrándose en varios casos el “deseo” de ingresar a trabajar a IM por considerarla una empresa en donde “*se pagaba bien*” y “*había posibilidades de crecer*”. Esto lo encontramos en los mismos testimonios de los trabajadores:

En algún momento cuando necesité buscar laburo... pensé ‘está bueno laburar acá’, estoy cerca, estoy a una cuadra, a media cuadra... se labura bien porque inclusive se trabajaba para acá, para las terminales... digamos, y era difícil entrar a trabajar en Ford, o entrar a trabajar en Renault, entrar a trabajar en terminales, por lo menos para quien provee a esas terminales, estaba bueno (Alberto, 37 años).

La fábrica se componía del ochenta y cinco, noventa por ciento de gente del barrio y hubo un importante crecimiento económico de algunos negocios del barrio que abastecían a los trabajadores de la fábrica... algunos supermercados (...) Éramos trescientos trabajadores; estamos hablando de una cantidad muy importante que vivía acá en la zona... y en la actualidad también, en la actualidad, la gran mayoría es de la zona, del barrio... los que no están ahora acá en el barrio es porque se mudaron o que sé yo, pero cuando empezaron a trabajar acá, vivían acá (Sergio, 48 años)

acá hay muchos vecinos... acá enfrente vivía Mario que trabajaba en motores, o Carlos que trabajaba acá... cerca de casa, muchísima gente... yo creo que es un porcentaje muy pequeño, aquellos que venían de lejos (Juan, 56 años).

Porque acá se tomaba mucha gente del Alemania... del industrial [una escuela industrial de la zona] y yo tenía un primo que había estudiado ahí y empezó a trabajar acá y trabajó un tiempo... Después tenía algunos conocidos que no llegaban a ser amigos, pero pibes

que jugábamos del barrio a la pelota, que también trabajaban acá y vecinos... muchísimos vecinos... digamos que la fábrica esta se nutrió por lo menos de un ochenta, un noventa por ciento de vecinos (Daniel, 39 años).

Esta doble pertenencia de los trabajadores, laboral y territorial, implicó que ellos mismos le asignaran determinado valor a esa fábrica. IM, además de constituir un espacio de trabajo en donde ellos dejaron sus vidas durante varios años, forma parte del barrio donde ellos habitan y por lo tanto, ser indiferentes frente a la posibilidad de recuperar esta fábrica, les significaba de alguna manera, no hacerse responsables de la continuidad de un proyecto que afectaba al mismo barrio, en tanto que muchos de los vecinos del lugar (en su condición de ex trabajadores de IM) podrían reincorporarse a trabajar nuevamente estando desocupados.

Uno de los acontecimientos que marcó la historia de este colectivo de trabajo, lo constituye la ocupación que se efectúa en el año 2000. Esta "toma", que se desarrolla como estrategia de lucha frente al despido de ocho trabajadores, dejó huellas que reaparecen en los relatos sobre el proceso de recuperación en la actualidad.⁹ Esta medida de fuerza y todos los acontecimientos que rodearon la experiencia, podemos comprenderlos a partir de la dimensión social y la dimensión colectiva. Aquella primera ocupación, es recuperada y revalorizada por muchos de los trabajadores de la fábrica, a pesar del fracaso de la medida que culminó con el despido de los treinta y dos que se encontraban manteniendo la ocupación. La decisión de esta "toma" viene como consecuencia de una huelga que no logra la reincorporación de ocho trabajadores despedidos, registrándose un antecedente claro y manifiesto de involucramiento en la protesta como forma de solidaridad y como un momento conflictivo agudo, donde participa la comunidad local en una movilización que culmina con la presentación de un petitorio ante las autoridades municipales.

Una trabajadora nos relata la ocupación del siguiente modo:

Empezaron a echar compañeros, de a poco, y cada vez que echaban a alguien había un paro... y así. Primero echaron a ocho en el 2000 y se hizo paro por esos ocho"... "El sindicato estaba quebrado en dos pedazos, estaban todos divididos, así que mucho no intervinieron, sin embargo los delegados se movieron mucho cuando fue la toma". "Se hizo una asamblea y decidimos quedarnos, y nos quedamos todo el día y los demás se quedaron toda la noche, éramos como 35 /40 personas. Al otro día vine y no me dejaron entrar, así que decidimos que yo me quedara afuera para hacer todos los trámites que hicieran falta, para llamar a la televisión, a la radio, pero nadie quería venir. Nos ayudó gente de la CCC desde afuera. Les traíamos comida, frazadas, ropa y se las pasábamos por un agujero que había en la parte de atrás de la fábrica para que no nos vieran los de la patronal. Venían los compañeros que ya estaban despedidos, los ocho vinieron, y les hacíamos compañía [se refiere a los trabajadores que estaban dentro de la fábrica sosteniendo la ocupación], les charlábamos por el agujero para darles aliento, vino gente con la familia, con los hijos, hermanos, esposas y estábamos todos de la mañana a la noche acompañando desde afuera, comíamos afuera, tomábamos mate acompañando, y a la noche nos íbamos para las casas (Mirta, 55 años).

La participación en la medida de fuerza, no solamente de los trabajadores que todavía estaban empleados en IM, sino también de los que ya habían sido despedidos, evidencia ciertas

⁹ Resulta conveniente aclarar que esta primera ocupación no tiene como finalidad la autogestión obrera de la producción, sino que es utilizada como forma de protesta o medida de fuerza.

“solidaridades” que trascienden la estrategia o el interés netamente individual, dejando entrever la existencia de un colectivo de trabajo diferente a un agregado de individuos. Estas solidaridades que existieron previo a la recuperación en otras medidas de fuerza y que produjeron conquistas o derrotas, forman parte de la memoria del colectivo de trabajo, y esta memoria a su vez, resulta un elemento que unifica en el pasado.

La toma duró una semana y el día viernes los sacaron a todos, con la policía. Se tomó la decisión de salir tranquilos para que nadie se lastime. Y nos echaron a todos, para el lunes ya teníamos todos los telegramas de despido". "A partir de ahí fuimos al Ministerio de Trabajo, se llevó la conciliación obligatoria y bueno, acá nunca nos aceptaron porque no nos cumplieron, no nos dejaron entrar, y nosotros estuvimos todos los días en la puerta. La viejita de enfrente nos prestaba el árbol para la sombra, vasos, cubiertos, hacíamos asadito y comíamos todos tirados en el piso". "Después que nos despidieron a todos hicimos una marcha por la calle Belgrano hasta el Ministerio de Trabajo. Ahí cortamos la calle, después otra vez cortamos Moreno [una avenida importante de la zona] con toda la gente de la CCC, los desocupados, éramos mucha gente. Después cortamos Moreno, acá, y el último corte que hicimos fue en la avenida Márquez. Estaban todos los delegados nuestros, nos siguieron ayudando, vinieron los camioneros también. Pedíamos plata cuando cortamos la calle, a la gente que pasaba y nos daban" (Juan, 56 años).

Este testimonio permite apreciar las interacciones de estos trabajadores con los habitantes de los alrededores de la fábrica, que apoyan la medida de fuerza, manifestado su "solidaridad" con el reclamo laboral. A su vez, la utilización del espacio público local como lugar para manifestar el reclamo, se constituye en una forma de apropiarse de ese espacio por parte de los trabajadores de IM. En este sentido, la participación de organizaciones sociales locales y de vecinos en las medidas de fuerzas (cortes de calles) también pone en evidencia la participación de la comunidad local en el reclamo laboral que encabezaban los trabajadores de IM. En la acción colectiva que tiene lugar a partir de la ocupación de la fábrica (en el año 2000) confluyen por un lado, el reclamo laboral por la reincorporación de los despedidos de IM y por otro lado, el apoyo solidario a la medida por parte de la comunidad local. En este caso, tanto la dimensión espacial o territorial como la colectiva se entremezclan en las representaciones de este trabajador sobre la experiencia de lucha previa a la recuperación.

Otro trabajador nos comentaba:

supuestamente estaban los de la UOM, que son del sindicato, pero por lo que se vio, el sindicato mismo dijo 'bueno, muchachos hay que dejar esto e irnos a la calle'. Entonces, la policía nos vino a sacar y el mismo sindicato no nos apoyó, dijeron 'muchachos tenemos que retirarnos'. Esa vez lo vivimos muy mal todo, imaginate que eso es inolvidable para todos nosotros (Sergio, 48 años).

Esto testimonio da cuenta del carácter violento que asumió la ocupación hacia el final de la medida y que marcó para siempre la memoria colectiva de los trabajadores de IM. Al mismo tiempo, la "decepción" y la "traición" sufrida por ellos en cuanto al comportamiento del sindicato en la medida, también dejó huellas en las representaciones actuales de los trabajadores respecto al sindicato.

Uno de los delegados de una comisión interna que actualmente trabaja en la fábrica nos comentaba cómo se decidió esta ocupación:

se armó una asamblea en el comedor para informar a los compañeros lo que nosotros como delegados fuimos a hablar con la patronal y sobre qué es lo que se iba a hacer con estos ocho despedidos... Fuimos a decirle a la gente 'miren compañeros, la patronal va a arreglar con esos ocho compañeros individualmente... si nosotros los dejamos hacer esto el día de mañana vamos a quedar todos en la calle...'. Salió de la asamblea hacer paro... se iba a tomar la decisión de hacer paro para la próxima semana, lunes, martes y miércoles, y ahí surge de un compañero que está acá en la cooperativa actualmente, diciendo que haciendo un paro para la semana que viene no servía de nada porque la patronal iba a tomar gente... o sea, no es que iba a tomar, iba a llamar a la gente para trabajar jueves y viernes y, de esa manera iba a adelantar la producción para la semana próxima. Entonces ese compañero dijo 'no, compañeros, paro no sirve, por qué no tomamos la empresa en respuesta de esos ocho compañeros...'; ahí levantaron todos la mano, la mayoría y dijeron que sí, que aprobaban esa propuesta porque hacer paro no servía (Daniel, 39 años, ex delegado de una comisión interna).

Este testimonio expresa cómo la estrategia colectiva prima por sobre lógica individual de la acción, es decir, se arriesga la continuidad laboral de todos los trabajadores que quedaban trabajando en IM, para lograr la reincorporación de los ocho despedidos. A su vez, la decisión de la ocupación adquiere un carácter plenamente democrático, redoblando la apuesta del “paro” e imponiéndose la ocupación en forma permanente de la fábrica. La fuerza de la identidad colectiva asociada a la lucha y vinculada con la “solidaridad” en el reclamo laboral, supera el interés particular/individual y el riesgo que implicaba la participación en la medida de fuerza.

Esta experiencia aporta elementos vinculados con la organización del reclamo hacia el interior del colectivo de trabajo y frente a la patronal, constituyéndose en un “hito” que forma parte de la memoria de este colectivo, imprimiendo fuertes recuerdos a partir de la participación personal de cada uno de los trabajadores en la medida de fuerza.

Comentarios finales

A lo largo de este trabajo nos propusimos comprender la participación y la permanencia de los trabajadores en la experiencia de recuperación del trabajo a partir de lectura de sus relatos donde la "necesidad de trabajar" se destacaba como argumento. La interpretación de los discursos la hemos efectuado a partir de diferentes dimensiones analíticas que intentan dar cuenta de los aspectos que atraviesan tanto la experiencia de recuperación del trabajo y del espacio productivo, como el proceso de construcción de la identidad colectiva que corre parejo al desarrollo de la experiencia. Así nos encontramos con que estas dimensiones analíticas por momentos entran en tensión y por momentos confluyen, de acuerdo a las representaciones que cada trabajador se figuraba sobre el trabajo y sobre la experiencia en la recuperación. Por momentos, la dimensión estratégica nos permitía comprender las lógicas de acción de estos trabajadores, en tanto que operaban fuertemente los condicionamientos estructurales vinculados al desempleo. En otros casos, esta última dimensión entraba en tensión explicativa con la necesidad del agente de integrarse nuevamente a su colectivo de trabajo, y donde la lógica de pertenencia prevalecía sobre la estratégica.

Posteriormente, para acceder al proceso de construcción de la identidad colectiva en IM, nos detuvimos en dos elementos que consideramos centrales para comprenderlo. Por un lado, una dimensión temporal, nos permitió establecer un corte diacrónico en la historia del colectivo de

trabajo, y a su vez, conservar una mirada procesual, es decir, de carácter sincrónico. Por otro lado, una dimensión espacial, nos aportó elementos sobre la relación existente entre los aspectos territoriales y reivindicativos de la experiencia, que por cierto, configuraron la identidad de este colectivo de trabajo.

Ahora bien, podemos preguntarnos qué vinculación existe entre la "necesidad de trabajar" y el proceso de construcción identitaria del colectivo de IM. Tal vez las respuestas se encuentren en el análisis de la co-construcción de la identidad y de la acción social y colectiva. La "necesidad de trabajar" nos está indicando el sentido que estos trabajadores le dan a la recuperación del trabajo, en tanto agentes sociales, pero a su vez, nos permite conectar el nivel individual de la acción con el colectivo. En este sentido, podría constituirse en un elemento discursivo que sirva de "nexo" para comprender la participación en la experiencia. Es decir, esta necesidad si bien reviste un carácter individual, es argumentada por la mayoría de los trabajadores a partir del sentimiento de pertenencia a ese colectivo de trabajo. Es entonces cuando la dimensión colectiva se torna central para comprender la resignificación del trabajo a partir de la recuperación.

El desarrollo de la acción colectiva, deja huellas, imprime imágenes y a veces, marca a fuego a estos agentes sociales, en otras palabras afecta la construcción de las identidades individuales y colectivas. Como vimos en el apartado 4, la dimensión temporal nos permitió abordar la "historia" del colectivo de IM, que también formó parte de esta construcción identitaria, dejando entrever aspectos particulares del colectivo de trabajo (experiencias de luchas anteriores) que podrían interpretarse como dinamizadoras y como puntos de apoyos para la recuperación del trabajo. En esta misma línea, la pertenencia territorial de estos trabajadores, también se constituyó en un recurso para la acción. Es decir que los elementos que utilizamos para comprender la construcción de identidad, también nos fueron de utilidad para comprender el proceso de recuperación en tanto acción colectiva y, por lo tanto, la resignificación de la "necesidad de trabajar".

Consideramos que el proceso de recuperación se encuentra sometido en forma permanente a su transformación y actualización, es decir, que adquiere un carácter plenamente dinámico. Nuestra intención fue realizar un "recorte en el tiempo" de este proceso, a fin de lograr un análisis preliminar, tanto de la experiencia de los trabajadores en la recuperación del trabajo, como de los procesos de construcción identitaria del colectivo de trabajo.

Bibliografía

- Dejours, C. (1990). *Trabajo y desgaste mental*, Buenos Aires: Editorial Humanitas.
- Dejours, C. (1998). Cómo formular una problemática de la salud en ergonomía y en medicina del trabajo. En: Dominique Dessors y Marie-Pierre Guiho-Bailly (comps.). *Organización del trabajo y salud*, Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*, Barcelona: Bellaterra.
- Dubar, C. (2001). El trabajo y las identidades profesionales y personales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 7.
- Dubet, F. (1994). *Sociologie de l'expérience*. Paris: Seuil.
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (1997). *Sociología de la experiencia escolar*. Barcelona: Losada.
- Fernández Alvarez, M. I., García Allegrone, V., Picchetti, V. y Wilkis, A. (2004). Acciones y políticas estatales frente a los procesos de recuperación de fábricas en la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense. Ponencia presentada en el *II Congreso Nacional de Políticas Sociales*, septiembre 2004, Mendoza.
- García Allegrone, V. y Arias, C. (2005). Entre "dependencia" y "autonomía": las formas de intervención del Estado en torno a las recuperaciones de empresas y fábricas. Ponencia presentada en el *XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, 22-26 de agosto de 2005, Porto Alegre.
- Gorz, A. (1997). *Miseria del presente, riqueza de lo posible*, Buenos Aires: Paidós.
- Méda, D. (1998). *El trabajo: un valor en peligro de extinción*. Barcelona: Gedisa.

La construcción de la identidad colectiva en los procesos de recuperación de fábricas...
Verónica García Allegrone

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México DF: El Colegio de México.

Merklen, D. (1991). *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires: Catálogos Ed.

Picchetti, V. y Delfini, M. (2004). De la fábrica al barrio y del barrio a las calles. desempleo y construcción de identidades en los sectores populares desocupados del conurbano bonaerense. En: Osvaldo Battistin (coord.). *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores.*, Buenos Aires: Prometeo Libros.

Pizzorno, A. (1989). *Algún otro tipo de alteridad: Una crítica a las teorías de la elección racional*. Florencia: Sistema 88.

Salvia, A. (2000): Las nuevas reglas de juego. Disonible en: http://catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/lavbo6_2.pdf

Somers, M. (1994). The narrative constitution of identity: a relational and network approach. *Theory and society* (23).

Wynarczyk, H., Constantino, M. y Monteiro, M. (2003). *Desarrollo Humano y Sociedad en cinco partidos del Conurbano Bonaerense*. Buenos Aires: UNSAM - Jorge Baudino.